

1

Cátedra de Psicología clínica de adultos y gerontes  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad nacional de La Plata

Profesor titular Jorge Zanghellini  
JTP Nestor Eduardo Suarez

Año 2002

FOTOCOPIADORA	
31	CEHCE
CLINICA ADULTOS Y GERON-	
Folio 242	S/F 1
<del>2002</del>	D/F 8

## Paso a paso

Una noche recibo un llamado de un hombre solicitándome atención para una hermana. Me cuenta que ella, Dina, se encuentra mal, triste, y que desde hace un tiempo bastante largo, no sale de su casa, teniendo una licencia en su trabajo, por psiquiatría. Me pide si puedo ir a verla a su casa, dado su problema.

Le digo que me pase con ella. Ella, con voz llorosa me dice que le dió mi nombre una colega conocida de ella.

Le pido que me cuente lo que le pasa.

Hace mas de un año que no puede salir de su casa porque le da miedo. Ese miedo no es algo preciso y determinado. De las cosas de su casa, en lo que hace a compras necesarias, se ocupa su madre con quien vive. Es maestra pero pidió licencia psiquiátrica a partir de no poder salir.

Me pregunta si creo que la puedo ayudar. Le digo que si pero que la espero en mi consultorio, que es donde le propongo que hablemos. Hay algo en su forma de hablar que me hace pensar que ella podría venir a verme.

Me dice que no sabe si va a poder salir para ir a mi consultorio. Le propongo un horario y que si ella no puede salir me vuelva a llamar.

Pasan dos días y me vuelve a llamar, diciendo que intentó salir pero no pudo, aunque la angustia no fue tan intensa como esperaba. Le digo que haremos una nueva cita para la entrevista y que la espero junto a su hermano.

En el horario de la entrevista llega con su hermano, a quien le digo que espere afuera y la recibo.

Ella me dice que venir ya fue empezar a curarse. Que no creía que hubiera podido salir y viajar en auto. Estaba contenta con el hecho de haber llegado. Tan contenta estaba que se daba por satisfecha por ese paso y casi no quería mas que hablar de la importancia que había tenido para ella poder salir de su casa y llegar a mi consultorio. Eso le daba confianza, en que, poco a poco, podría mejorar.

1

Le digo que ya que había venido hasta aquí, me contara algo de lo que le pasaba.

La historia

Vivía con su madre y su hermano. Su padre había fallecido hace ya cuatro años. Ella tenía 35 años. Desde hace 16 meses que había dejado de salir de su casa, casi sin darse cuenta.

Estuvo de novio con un hombre, periodista y que poco antes de la época de su enclaustramiento habían tenido una pelea y el le dijo que no quería salir mas con ella.

Dina esperó que él la llamara.

Hace un mes se enteró, por una amiga, que él se casó; ahí se dio cuenta que él no la iba a llamar.

Su madre era una mujer muy protectora y la acompañaba muy bien en su enclaustramiento. Ella solo salía para hacer mandados por lo que Dina se quedaba sola en esos únicos momentos.

Lo extrañaba mucho a su padre aunque casi no se hablaba de él en la casa. Todavía mantenían el galpón tal como el padre lo había dejado y en la parrilla el ultimo asado lo había hecho el padre.

Si bien sentía que de alguna forma él seguía estando en la casa.

Habían formado una hermosa familia, los padres se querían mucho y la madre no había aceptado esa pérdida.

Del ex - novio, Paco, decía que fue una relación que duró seis años. Que últimamente no se llevaban bien, aunque no tenían peleas. El le había propuesto casarse anteriormente pero ella no acepto. No quería dejar a la madre sola.

Con el había viajado a Punta del Este, cuando su padre vivía. Pero luego de la muerte de su padre no quiso salir mas de vacaciones ni viajar a ningún lado.

Su hermano, mayor, era alguien muy hosco con el que no podía hablar. A él la madre le aceptaba todo, dijera lo que dijera, mientras que con ella era crítica y rezongona.

Apareció en ella como recuerdo un episodio de cuando eran chicos y estaban de vacaciones en Mar del Plata. Su hermano, jugando en la orilla la toma del cuello y le mete la cabeza bajo el agua, dejándola un momento sin poder respirar. Liga la idea de la angustia que le pasa al intentar salir de su casa con lo que sintió en aquel momento de estar a merced del hermano. Luego de ese recuerdo y como habría de ser cada vez que hablaba de la madre, decía que por otra parte su hermano era chico y que seguramente sólo quería jugar, que tenía las mejores intenciones con ella.

Al él le tenía miedo por sus reacciones, era alguien que nunca aceptaba hablar.

De su padre decía, generalmente llorando cada vez que recordaba en los primeros tiempos del análisis, que era alguien muy bueno y la pareja de sus padres se amaban mucho. Que su madre lo cuidaba, le tenía continuamente la ropa planchada y lista junto a la cama.

*“Después de la muerte de papá , solo estuvo para cuidarnos a nosotros”*. Su madre, tan buena, se preocupaba cada vez que ella salía, cada vez que por trabajo o por salir con alguna amiga o el novio salía a la calle la llenaba de recomendaciones. *Tené cuidado, Dina, tené cuidado.*

Ahora ello no fue tan importante hasta la discusión con su novio, Paco.

La madre, asmática, requería atención de Dina, porque no estando su marido, no tenía razón de salir.

La madre muere al año del tratamiento de Dina, de una patología pulmonar que se fue complicando. Eso abrió un período de duelo donde la relación con su hermano se hizo mas dificultosa aunque él ya no vivía con ella. Los intentos de Dina de establecer acuerdos con él chocaban contra un muro de silencio.

La casa era grande para ella.

A los pocos meses de la consulta aún no salía a trabajar, aunque ya venía a mi consultorio sola en un taxi que pedía desde su casa. Venía sola, lo que para ella le parecía un logro casi inimaginable. Ella sabía, que poco a poco, iba a poder salir, pero despacio, despacio.

Un día un hombre de unos pocos años mas que ella le toca timbre y le dice que quiere conocerla. Que un día la había visto pasar y como sabía que ella no salía de su casa, se decidió ir a tocarle el timbre para hablar con ella.

Allí empezó con él una relación que toda la primer parte se desarrolló en el living de su casa.

Este hombre, Simón, que luego va a ser el eje de toda su queja posterior, si bien había ido a buscarla a su casa, ella dice que es tímido y que casi tuvo que sacarle la ropa para tener la primer relación sexual. En su living el miedo era del otro.

El temor en la transferencia

Sus reclamos para que le diga, le dé mi opinión son constantes. Y cada vez con la fórmula de la excepción. Ya se que no es algo que debo esperar de usted, pero por esta vez quiero que me diga lo que debo hacer.

Se enoja cada vez que la remito a su asociación. Que la dejo sola sin una palabra de comprensión.

Por otra parte, cuando ella escucha por un cambio en mi respiración, que puedo hablar, hace un pequeño quejido, angustioso. Teme cada vez que estoy por hablar. Quiere que las cosas se las diga poco a poco. Esos cambios respiratorios son para ella signos de angustia. Le resulta violento que irrumpa mi voz. Una voz antes que hable.

Cuando hablo se calma o se enoja.

Luego de una sesión que ella no viene sin avisarme, digo que me debe la sesión pues la esperé. Ella tiene un ataque de llanto de bronca de cómo puedo ser tan inflexible si ella no vino porque no se sentía bien y eso a mi no me importaba, solo me interesaba que me pagara. Como se podía ser así, tan indiferente a lo que a ella le pasaba, tan poco comprensivo con sus buenas intenciones. Que para mi el cariño que ella me tenía no significaba nada, etc.

No estaba de acuerdo aunque me pagaría, pero que desilusión...

Le digo **que a mi solo me tiene que pagar con dinero.**

Ella comienza al poco tiempo a trabajar en la escuela. Tiene que hacer un no fácil trayecto porque no queda muy cerca de su casa y no podía subir a un micro. Hace un acuerdo con un remisero y a la salida la va a buscar el novio, Simón.



Ver que puede le da alegría y cuando hace algo que supone un paso, no quiere que le diga nada. Solo quiere estar contenta y teme que le diga algo que la perturbe en su festejo.

Solo poco a poco y el analista callando. La voz angustia.

Eso fue marcando cada vez que daba un paso. Un paso era llegar a caminar sola por el centro y mirar vidrieras, años que no lo podía hacer.

Y a la vez me decía que yo sabía seguramente cosas que podían ayudarla pero me las callaba dejando que se encontrara con ellas sola.

Su vida se fue modificando. Trabajaba en dos escuelas y tomaba micros tanto para ir a ellas como para venir a verme. Los temas se fueron centrando en la relación con Simón, el que siempre la esperaba en la puerta del consultorio para volver juntos.

Simón la presionaba para que ya no viniera más a análisis porque ahora lo tenía a él.

El tenía dos hijos y estaba divorciado.

La requería para que fueran de viaje juntos así como para asistir a reuniones familiares, pero ella se negaba sistemáticamente.

Un vez lo intentaron viajar y a los 80 Km de un viaje a la costa le empezó a pedir de volver, a angustiarse y tuvieron que hacerlo.

Dejar la casa era el problema. Aparecían los dichos de la madre. Pero como criticar y adjudicarle culpas a la madre, viva o muerta, si ella todo lo hizo con la mejor intención...

**Con la mejor intención de ella de no quedarse sola?, le pregunto.**

Lo que desata su enojo y su furia. Como yo podía ser tan cruel de poner en duda las intenciones de su madre?

Durante más de un mes (la veo a razón de dos sesiones semanales) llora cada vez que habla de la madre. Se queja. Como puede ser que ella critique a su madre, que su madre pudo no haber hecho lo mejor para ella?. La culpa la inunda solo por pensar que la madre se equivocó, claro, con la mejor intención, etc. Casi no intervine más que diciendo que sabía lo doloroso que era para ella. No podía dejar de llorar con congoja cuando decía: *"mamá no hacía lo mejor para mí cuando me llenaba de miedo para que no saliera. Pero ella lo hacía con la mejor intención, entiende, con la mejor intención"*. El "con la mejor intención" fue el recurso, cada vez más impotente, para ocultar la sombra de la falta en el Otro.

Este tiempo hizo desaparecer las señales de angustia en mi respiración.

Otro momento en su análisis, bastante posterior, fue cuando frente a sus miedos respecto a irse de vacaciones unos pocos días, con sus consabidas anticipaciones, que iba a viajar y que no iba a poder volver, pues ir con su pareja la dejaba a merced de él y si él no quería volver, cómo ella se iba a poder volver sola y además dejar la casa todos esos días, quien sabe lo que pasaría. Quizás debía esperar un poco más para poder viajar. Aún faltaba un poco aunque ella quería ir. Le daba miedo, por más que Simón le asegurara que se volvían si ella se sentía mal.

Le digo: **ya es tiempo de viajar**. Me dice, cómo es que si yo siempre me mantuve sin decirle lo que tiene que hacer, ahora le digo que vaya? Además como se yo que a ella no le va a pasar nada, que no se va a angustiar, que no se va a desesperar a 300km de su casa?

Le digo que no lo sé pero que es ya tiempo... de un paso.

Ella viaja y permanece en la playa durante diez días. Cuando vuelve, esta satisfecha, contenta con todo lo que había podido hacer, que le había parecido imposible poco tiempo antes.

Entonces comenzó el tiempo de tener miedo al miedo. Miedo a que el miedo reaparezca.

Como asegurarse de que no reaparezca el miedo.

Y aún mas, puede tener la libertad de tener miedo?

Jorge Zanghellini



31

204